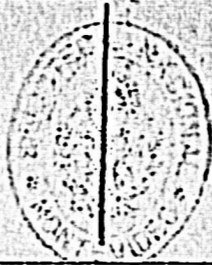


APARECE

Los Jueves y Domingos

EL ARGOS



Precios de Suscripcion

Por un mes 0.70 cts.
Número del día 0.10

CINAS 18 DE JULIO, 101 Y 103
Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial
Organo de los intereses del Departamento

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR
Alfredo Parodi.

Aviso

Se admiten los artículos y remiti-
que a juicio de la dirección sean
interés público. En ningún caso
devuelven los originales. Todo tra-
jo que se encomienda al estableci-
miento deberá ser abonado la mitad
de su importe adelantado.

ALMANAQUE

Hoy Jueves 2—Stos. Marcelino,
asmo martires.
Viernes 3—San Isaac monje y Sta
pilla reina—Cuarto creciente á las
34 a. m.
Sábado 4—Stos Francisco, Caracio
y Saturnina.
Sol sale á las 7 y 5 Se pone 4 y 55
Van 153 dias transcurridos faltan-
213 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES, JUNIO 2 DE 1892

Los últimos baluartes

EL PÚLPITO

Desde allá arriba, en la penumbra
de los templos, suena la palabra que
aman sagrada, cayendo sobre la
rey, insistente, continuada, monó-
tona, como una garrucha aburrida.

El orador, encerrado en su baluar-
te, solo se ocupa de llenar el turno. Y
se empujando de citas latinas su
interminable discurso. Los fieles, ya
abituados, se meten en un sopor, co-
mo peregrinos bajo un techo para
pasar el chubasco.

Allí todo se puede decir: desde la
duración indemostrable hasta el
resultado a la ley. La Justicia entra al
templo sorda y ciega, con las manos
en los bolsillos; dispuesta á no darse
por aludida, indulgente, burguesa.

A veces, entro la grey adormilada
hay un estremecimiento de aten-
ción: es que á la cátedra ha subido
un propósito: saturado de intempe-
rancias, seguro de la impunidad lo-
cal y de la irresponsabilidad moral,
el orador de combate toma la pala-
bra: habla contra la más clara razón;
afirma el absurdo por deber, aunque
cienta subir hasta él las sonrisas os-
ténticas; llama á la libertad el hábito
apuro del materialismo moderno,
evitando que habla á hijas, á herma-
nas, á esposas, á madres de hombres
buenos; dice que el matrimonio civil
es un infame concubinato, olvidando
que él lo paga la nación por respec-
to á un artículo constitucional, pero
para que insulte lo que hay demás
querible: la magestad de la ley; ha-
bla de los milagros, de las sublinida-
des de la carne, de cosas en que ya
no cree, ni aún él, cuya alma os-
cura y árida vaga desorientada, tan-
do tímulo, entre las sombras
del silforama católico, expuesto to-
dos los dias, con una repetición de fi-
jas de palo, de hábitos con lente-
las, de flores de papel, que han
sabado por gastar la admiración de
la, y ya no maravillan; han acaba-
do por valer lo que la oratoria que
se alaba como cosas divinas: un ri-
vero de frases vacías y de tropos im-

béciles, que ya nadie conmueven ni
nada significan.

II

Quedaba ayer rapidamento ex-
puesta á la mirada profana de las
gentes que se atreven á examinar de
cerca las cosas santas, el aparatoso
espectáculo de la oratoria de púlpito
—vanal, vacía de sentido, somnolien-
ta, en los dias de oficio simple—vio-
lenta, restallante, acometedora,—pa-
labras de vecina barullenta—en dias
de defensa al rito; cuando alguna ley
liberal proyecta un rayo de claridad
en las neblinas del templo católico,
asustando á los ascetas: sobresalto
de mochueros, en el mechinal que el
sol alumbra inopinadamente.

Vamos á ver con igual concisión
como nace esa oratoria, ajustada á
un ritmo sabiamente calculado y
puesta de manifiesto, según los casos,
por el lado manso ó por el cariz bata-
llador. Respondiendo, como todo el
funcionamiento del mecanismo ecle-
siástico, á una ley draconiana, de
conservación de lo concebido, de lo
petrificado, á costa de la muerte de
todo lo nuevo. La hoz del culto, im-
placable, no permite el desarrollo de
vástagos en torno del tronco desola-
do de la vetusta secta.

Cuando la oratoria sagrada tiende
á adormecer á la grey, cayendo en
frases algodónadas, sin ostensio de
seco de sostener tesis alguna, devanan
do un panegirico ó tratando de ha-
cer creer en las milagrosas desgra-
cias de alguna vida de santo, es que
los directores de la férrea atmósfera
clerical ven andar sin tropiezo el mo-
canismo; hay aceite en las alcuzas;
los engranajes funcionan sin ruido,
como conviene al siglo monástico;
las poleas tiran bien. Indudablemen-
te, hay carbón en las hornallas, y la
paz, la armonía, reinan en el concla-
vo sagrado. No hay por que alborotar.
La vieja nave va en popa; en las
alcancías con sonoro rumor el óbolo,
y una alma solo volando del
Purgatorio, por mas que haya afir-
mado lo contrario el monje de Wi-
temburg. (1) La oratoria tiene enton-
ces que batir lentamente el ala dor-
milon: clérigos, chantres, cantores
incompletos, se dedican á ensalzar á
grito herido las excelititudes de la
Gracia.

Pero de pronto la audáz idea nue-
va, que no duerme, se levanta delan-
to de la cohorte de fantasmas. Hojea
su legajo de sentencia contra las an-
tigüedades sectarias: tiene alguna
contra la secta clerical. La diota á
sus ministros: es la ley de conventos,
la ley de matrimonios, la ley de Re-
gistro Civil. Los sectarios tiemblan,
se irritan; que son intolerantes por
herencia y por dogma. Torquemada
y Arbués respiran todavía el valor
de su rencor contra la tolerancia re-
ligiosa, contra la libertad de las con-
ciencias, contra el pensamiento libre,
contra el examen que abre la puerta
de la interrogación, sembradora de
conflictos y dudas. La inquisición, en
el fondo de la celda, en el laberinto
del Vaticano, en los obispos, en to-
dos los antros donde se fraguan gril-
los para el pensamiento, mantiene

encendidas sus hogueras, apagadas
en la plaza pública por el soplo for-
midable de la Libertad, odiosa al cló-
rigo—de la Libertad, que en el pro-
sidio humano donde reina la ignoran-
cia y en el presidio divino donde im-
pera el dogma, pasea valientemente
levantando bandos de cuervos—des-
tacando sobre el tono gris de las in-
mensas tristezas, la mancha roja de
su gerro frigio.

Entonces la intemperancia toma
la palabra. Pero con impetu medido.
Hasta la ira tiene en el procedimen-
to clerical sus alcances calculados.
¡No haya miedo de que llegue hasta
traer rompimientos! Dibuja el con-
flicto, pero no lo aborda si siente qué
el poder antagonista puede domeñar
la acción de su poder. Transa, si vé
la derrota en perspectiva. Como no
tiene generosidad, explota en el ad-
versario los arranques generosos. Pa-
ra el débil es tigre; para el fuerte es
reptil. Y en el púlpito, rugo ó silva,
según que pueda emplear la zarpa fo-
lina ó el anillo escamoso del boa. Mu-
chas veces, como esto, para engullir
la presa, la cubre primero de baba.

Eso han hecho últimamente sus
oradores, civiles y tonsurados, con
la ley de matrimonio civil.

La han cubierto de baba.

Para cazar al boa, los indigenas de
Java ponen á su alcance una res ma-
yor. El "constrictor" la engulle; pero
la indigestión de tamaña presa, la
deja inerte, á merced de sus cazado-
res.

Prepárese el clericalismo su festin
de libertades. Pero tenga cuidado
con los letargos de la indigestión.

LA CAPITAL.

(1) Los que pretenden que, en el
acto en que suena el dinero en la ca-
ja, sale el alma del Purgatorio; pro-
dicando locuras humanas.

Lo que si es cierto es saber que, al
punto que el dinero suena, llega la
avaricia, crece y se multiplica. LUTERO.

--"Proposiciones 27 y 28 de sus
primeras tesis."

EL MAS.. HONRADO

Vamos hoy á considerar lo que el
hombre que portoneco á la augusta
ord.. de caballeros francmas.. á de
ser en el mundo prof..

Verdad es que solo con ser esta
ord.. caballeresca, estaba dicho to-
do, al decir que el mas.. á de mani-
festarse siempre como caballero, y
por tanto á de ser enérgico en sus de-
terminaciones, noble en medio de su
altivez y generoso siempre con sus
semejantes; cualidades que deberá
hacer resaltar tan perfectamente,
que solo por ellas sea señalado y co-
nocido.

En familia á de ser antes que na-
da buen hijo, para poder despues exi-
jir á los suyos que con él lo sean;
pudiendo estos con el ejemplo de sus
padres ser la alegría del hogar, en el
que deberá reinar la mas severa mo-
ral, cosa bastante fácil cuando se en-
seña con el ejemplo, estableciendo
una respetable distancia entre los
placeros que al hombre proporcio-

na el mundo con sus tentaciones, y
los naturales que resultan de la vida
del hogar: lugar sagrado siempre pa-
ra todo mas.. Una vez moralizada
su casa, haciendo en ella sabedores á
todos de sus opiniones y creencias,
deberá siempre respetar las de los
individuos que componen su fami-
lia.

En su casa procurará el mas.. lle-
var á la familia las máximas de me-
ral universal, dejando en libertad el
procedimiento que cada uno de sus
individuos desee seguir, con tal que
las cumpla.

Una imperiosa obligacion de tra-
bajar tiene el mas.. que jamás pue-
de vivir en la holganza, puesto que
Dios, en cuyo principio cree, traba-
jó, gastó fuerzas en la creación del
universo, del que el forma una parte
muy principal; y de esto se deduce
la obligacion que tiene de no descui-
dar la instruccion de sus hijos, afi-
cionándolos desde pequeños al estu-
dio, al trabajo, y la investigacion,
ya enseñándola por medio de precep-
tores, teniendo siempre gran cuida-
do en la eleccion de estos, y no des-
cuidando, como hacen muchos pa-
dres, la averiguacion de los adelan-
tos de su hijo.

El mas.. no puede imponer á su
hijo una carrera, profesion ú oficio,
por el que no manifieste el niño a-
ficion. Es necesario que lo deje ele-
jir, despues de aconsejarle entre a-
quel modo de vivir que lo sea mas
grato de entre los que el padre pue-
da proporcionarle, no debiendo ha-
cerlo seguir una carrera antes de
tiempo, pues por regla general re-
sultarán siempre inútiles sus traba-
jos.

Esto es el cuadro que presento á
mis Hh.. para que lo sigan en fami-
lia.

En su vida pública, dividiremos
sus deberes en dos grupos: el mas..
como hombre en la sociedad donde
tiene que vivir, y el mas.. como ciu-
dadano en sus relaciones con la pa-
tria.

En el primer caso, el mas.. ha de
tener por escudo su honradez acriso-
lada: que diga el mundo del mas..
cuanto quiera, que los jesuitas y ene-
migos de la ord.. declarados ó eneu-
biertos, lo critiquen y busquen po-
queñeces para censurarle: no hay
hombres perfectos; pero que todos
confiesen que en cuanto á honradez,
hay pocos que lo igualen; y que á ren-
glón seguido diga todo el mundo; vi-
vo de su trabajo, es activo, su acti-
vidad lo produce, es incansable, en
este terreno es honrado á carta ca-
bal.—Pues este es el mas.. y esto do-
be ser en la sociedad.

Como ciudadano el mas.. tiene el
imprescindible deber de ser político,
puesto q' el político no es mas q' el q'
se dedica siempre, sea cual quiera el
partido en que milita, á procurar el
bienestar de su patria. En política á
de ser ambicioso, pero ambicioso de
oscilar puestos por sus méritos, por
sus servicios desde donde pueda dar
dias de paz, de gloria y progreso á su
patria.

El mas.. á de procurar, en la es-
cala que ocupe en la organizacion po-

lítica de un país dejar siempre huella
y huella justa y honrada de su paso
por la administracion, señalándose
con hechos que determinen lo que
pudiéramos llamar su época.

En una palabra, el mas.. se debe
á su patria como ciudadano, á su
familia como hombre de moral, y así
mismo á la sociedad en que vive co-
mo hombre de acrisolada honradez;
el que así lo hace es hombre y mas..
el que de otra manera se porta, el
que se amilana por las censuras que
la ignorancia, la hipocresía ó la am-
bicion, los tres enemigos mortales de
la ord.. mas.. lo lancen ese no es ni
hombre ni mas..

Nuestro deber es, antes que todo,
educarnos en el tall.. educar á nu-
estros semejantes, implantar en ellos
los gérmenes de estos principios para
hacer buenos padres de familia, hom-
bres honrados y ciudadanos entusias-
tas de su patria; he aquí uno de nues-
tros ideales, nos rodeamos del miste-
rio y trabajamos en Log.. He aquí
uno de nuestros secretos, porque
queremos sembrar en terreno abon-
dado para que fructifique, y el fruto,
es indudable, se da mejor mientras
en mejores condiciones se oculta de
la mano; por eso nos ocultamos para
madurar la fruta, es decir, para co-
locar al hombre en condiciones de
lanzarlo al mundo profano, y decir á
este, "Ecco Homo": ahítenois al hom-
bre que nosotros formamos. Vean
pues, los que tienen ojos que no ven y
oídos que no oyen, el porqué de algu-
nas cosas que no comprenden. y el
porqué á la Log.. que es la escuela
del bien y del progreso, no debo
faltar nunca el mas.. porque siem-
pre tendrá algo en ella que apron-
dar.

Que feliz seria la provincia, la na-
cion ó la region masón.. que sola y
colectivamente y dejando á un la-
do inútiles discusiones, comprendie-
ra las verdades que nuestras doctri-
nas encierran entre sus símbolos y
misterios.

Quiera el G.. A.. D.. U.. que al-
gún día veamos realizados nuestros
deseos,

He dicho,

R. GALLI.

Sección Recreativa

Tú y Yo

Como el marino ama
El mar y su barquilla,
Como los ciegos aman
Los rayos de luz,
Como las flores aman
La suave primavera,
¿Es cierto, dímelo, es cierto,
Que así me quieres tú?

Como ama la paloma
Su perfumado nido,
Como se ama la gloria
Y á Dios que la creó,
Con todos los amores
Sublimes de la vida,
Que tú me has inspirado
Así te adoro yo.

Ogaitnas,

